

Blanca Catalán de Ocón La primera botánica española

ELISA GARRIDO MORENO

Madrid, Fundación Sicómoro, 2024. 143 páginas.

ISBN: 978-84-128393-7-1. PVP: 15 €

Antes de cualquier comentario se hace necesario agradecer a la Fundación Sicómoro haberse puesto al frente de este proyecto editorial de divulgación de la Historia de la Ciencia, dedicado a difundir las biografías de naturalistas del mundo hispánico. En esta colección, dirigida por el historiador de la ciencia e investigador del CSIC Miguel Ángel Puig-Samper, también intervienen la Real Academia de Ciencias de España (RAC), el Real Jardín Botánico, el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el Instituto Geológico y Minero de España (IGME).

Este volumen que ahora reseño, dedicado a Blanca Catalán, ha sido realizado por Elisa Garrido Moreno, doctora en Historia y Teoría del Arte (UAM, 2015) —por una tesis elaborada en el Departamento de Historia de la Ciencia del CSIC— y autora del libro *Arte y ciencia en la pintura de paisaje: Alexander von Humboldt* (2018).

La obra de Elisa Garrido está compuesta por siete capítulos y la bibliografía. Complementan el libro varias fotografías familiares, de herbarios, etc.

Es evidente que la biografiada, de Calatayud, Blanca Catalán de Ocón y Gayolá fue una mujer que debe de ser conocida, pero no hay que incurrir en exageraciones que no hacen ningún bien a los hechos y que convierten la obra en parcialmente hagiográfica. Y es que no se puede decir que Catalán no fuera una aficionada (p. 10) porque ese calificativo se aplica al que “cultiva o practica, sin ser profesional, un arte, oficio, ciencia, deporte, etc.” (RAE), lo que no desmerece en nada su labor científica.



La autora se apoya en el botánico alemán H.M. Willkomm para considerarla la primera botánica española, “aunque hoy sabemos que puede no fuese la primera” (p.11). Sin embargo, sí sabemos que María Josefa La Piedra, nacida antes que Blanca, fue corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid, algo que la autora no desconoce (p. 29). No obstante, Garrido nos cuenta los contenidos de su obra: “lo que nos interesa no es comenzar la discusión sobre quién fuera la primera, sino animar a profundizar en las aportaciones que se hicieron desde los márgenes, lidiando con los problemas y quehaceres diarios asociados a su género” (p. 37).

Se resaltan unas pequeñas cortesías que se han hecho recientemente a la botánica aragonesa, algo importante porque en España, y en otros muchos países, las personas dedicadas a la ciencia suelen ser muy poco homenajeadas; en este caso: un pequeño jardín en el Parque del Retiro madrileño, una calle en Teruel, un aula ecológica al aire libre en la Universidad de Salamanca, un libro de Claudia Casanova titulado *Historia de una flor* (2019), que es “una novela inspirada en su vida” (p.16) y poco más.

Se subraya en la obra que Blanca y su hermana Clotilde, “que practicaba la entomología”, escribían poesía, lo que da pie a la autora para traer a colación nada menos que a la poetisa estadounidense Emily Dickinson, algo que me resulta bastante llamativo en la medida que las poesías de la de Calatayud tienen una calidad digna de mejor arte: “Flores bellas, poesías/ ofrecerte quiero yo/ porque veas, mamá mía/ que inmenso y puro es mi amor [...]”.

A partir del tercer capítulo nos acercamos a la biografía de Catalá: de su “importante familia” (p. 51), originaria de Monreal del Campo y afincada en Calatayud y con una madre de origen catalán, como manifiestan sus apellidos: Gayolá Casanovas. Se destaca que la casa de la familia paterna es un lugar de encuentro de personalidades de la comarca, reuniones de las que se hacen eco los periódicos de la zona. Se trata de una familia culta, con una biblioteca que tiene libros en diversos idiomas y entre ellos hay algunos de botánica y parece que con esos pocos manuales, la asesoría de su madre y la del sacerdote y naturalista Bernardo Zapater, canónigo de Albarracín, Blanca Catalán identificó la flora de su valle de residencia. Y es que el estudio de esta disciplina científica fue para ella “una fuente de deleite” y como se lo tomó en serio “elaboró un herbario con más de ochenta especies que conservó por el resto de su vida” (p. 74).

Garrido también refiere el matrimonio de Blanca con Enrique Daniel Ruiz del Castillo, al que conoce cuando era juez en Molina de Aragón, con el que se casa cuando ella tiene 28 años y marcha a vivir a Cartagena, San Sebastián y Vitoria. El matrimonio tiene dos hijos y Blanca fallece con 44 años.

Un capítulo se dedica a la historia del descubrimiento de Blanca Catalán, la *Saxifraga blanca*. En él hay una amplia explicación de las aportaciones que realizaron otros científicos que estuvieron por la zona y que tuvieron alguna relación con la aragonesa; me estoy refiriendo al, ya citado, Zapater, a Francisco Loscos, Calos Pau, H.M. Willkomm, etc.

Se despidе el libro con una afirmación sorprendente que se refiere a que “mientras que en las últimas décadas se ha hecho un esfuerzo que ha procurado la recuperación del trabajo de esos botánicos menos conocidos como Carlos Pau, Francisco Loscos o Bernardo Zapater, las mujeres botánicas como Blanca Catalán de Ocón han seguido siendo consideradas como discípulas, ayudantes y aficionadas” (p. 139). Y digo sorprendente porque hay bibliografía sobre estos científicos desde los inicios del siglo XX, incluso antes, porque los tres citados tienen un buen número de publicaciones de alto nivel. Baste un ejemplo sin ánimo de comparar: la labor botánica de Pau está avalada por los casi 350 trabajos en revistas científicas españolas y extranjeras de su especialidad, y es evidente que Blanca Catalán de Ocón se puede considerar una discípula, ayudante, por lo menos de Zapater, lo que no rebaja la labor

como naturalista de la de Calatayud, pero en la ciencia, siempre ha habido niveles de importancia o de influencia y un catálogo-herbario como única publicación y el descubrimiento de una especie (que no describió) no parece ser suficiente para figurar en un frontispicio de personas dedicadas a la botánica en España.

Francisco Teixidó Gómez
teixidogomez@telefonica.net